

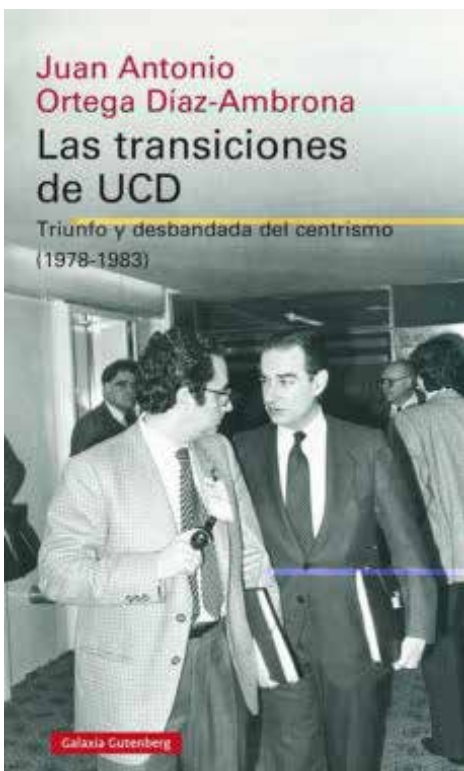
Juan Antonio ORTEGA DÍAZ-AMBRONA, *Las transiciones de UCD. Triunfo y desbandada del centrismo (1978-1983)*, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2020, 444 pp. ISBN: 978-84-182218-61-3

Desde el mismo momento en el que se puede situar el arranque del fenómeno de cambio que fue la Transición, se fue construyendo una evocación o exposición política de la misma, unos esfuerzos de ir narrando su desarrollo, un proceso de “historización”, al fin y al cabo, muchas veces fundamentado en visiones pergeñadas por los protagonistas de ese mecanismo histórico. Éstos, desde muy pronto, dieron a la imprenta análisis y memorias

que sumaban su propia “crónica de la transición”. De esta manera, por medio de un formato soporte como el autobiográfico desde bien temprano, memoria y exegesis histórica contribuyeron a la narración de la Transición. Obras publicadas por José María de Areilza, Laureano López Rodo, Manuel Fraga Iribarne, Alfonso Osorio o Enrique Tierno Galván constituyeron los primeros ejemplos de unas aportaciones que, a partir de los ochenta, empezarán a experimentar un formidable impulso.

Es cierto que, al verse desprovistas de la proximidad con los acontecimientos, nos encontraríamos con crónicas de perspectivas más amplias y más moderadas con los sucesos que describen. La añoranza y la reminiscencia sentimental, no obstante, estrecharán los márgenes de su credibilidad, un defecto al que se sumará con frecuencia la tentación en la que muchos incurrirán de asignarse una relevancia en ciertos procesos y acontecimientos, que no tuvieron. En cualquier caso, aportaciones como las de Miguel Herrero de Miñón, Gregorio Peces Barba, Jordi Solé Tura, Santiago o Leopoldo Calvo Sotelo, por citar algunos ejemplos,

nos demuestran que este tipo de escritos son una contribución necesaria, siempre y cuando seamos capaces de detectar sus vacíos y se opere con ellos de una forma selectiva. Desde entonces y hasta ahora esos relatos han continuado materializándose en forma de ejercicios de egohistoria que nos permiten conocer desde otras ópticas algunos de los mecanismos y entresijos que definieron esos decisivos momentos de cambio.



Si se tiene en cuenta el protagonismo que en aquel proceso tuvo esa particular creación partidista que fue Unión de Centro Democrático (UCD), cualquier aporte novedoso que contribuya a conocer mejor el papel de esa formación política debe resultar siempre especialmente bienvenido. Afortunadamente se encuentran frecuentes ejemplos. El último es de Óscar Alzaga (“La conquista de la transición (1960-1978) Memorias documentadas”, Marcial Pons, 2021). En los últimos años, personajes como Soledad Becerril o Landelino Lavilla (coprotagonista de la portada y a cuya memoria, por cierto, está dedicado el libro que aquí se está reseñando) también publicaron en la editorial Galaxia Gutenberg crónicas en las que quedan reflejados sus recuerdos y vivencias de aquellos años. El último libro de Juan Antonio Ortega Díaz-Ambrona, titulado *Las transiciones de UCD. Triunfo y desbandada del centrismo (1978-1983)* entra a formar parte destacada de esta nómina de trabajos. La atalaya desde la que el autor observa los procesos que describe es la de quién, además de miembro integrante del Grupo Tácito, ocupó a lo largo de un tiempo considerable responsabilidades tales como la de secretario general técnico del Ministerio de Justicia en el primer gabinete democrático de Suárez, secretario de Estado de Desarrollo Constitucional, ministro adjunto al presidente encargado de la Coordinación Legislativa y ministro de Educación y de Universidades e Investigación.

Desde ese mismo puesto de observación fue escrita la que con justicia puede considerarse primera parte de este volumen que llevó por título *Memorial de transiciones (1939-1978). La generación de 1978* (Galaxia Gutenberg, 2015). En esa obra, el autor plasmó ya algunas de las estrategias narrativas que continúan en el libro que aquí analizamos: combinación en cantidades desiguales en función de los procesos y personajes analizados de historia, autobiografía y memoria, resultando de ello una mezcla efectiva que consigue distanciarse de la literatura autojustificatoria, que con frecuencia anega y envía las copiosas memorias de los políticos españoles, algunas de las cuales antes se citaban. El primer volumen de Juan Antonio Ortega consiguió ya erigirse en una referencia ineludible para todos aquellos interesados en conocer mejor el tortuoso y particular camino (faccionalismo, desorden interno, posturas personalistas, falta de liderazgo y renovación) de los demócratacristianos españoles durante la Transición.

Redactado en una magnífica prosa, el primer volumen de las memorias anticipa virtudes presentes en el segundo: alberga testimonios de incuestionable valor histórico y una vasta galería de personajes, analizados con una desenvoltura y una sutileza psicológica no al alcance de todos los escritores. Un medido uso del humor, una acertada capacidad de remembranza y una indiscutible profundidad intelectual caracterizan una historia que concluye en 1978, con la Constitución. El final del libro resulta algo brusco. De hecho, en la reseña que de esta obra hizo el añorado Santos Juliá en *Babelia* (Memorias en Transición, *Babelia*, 03-08-2015), ya apuntaba en dirección a determinadas cuestiones que Ortega Díaz Ambrona dejaba sin contar al hacer alusión al “hundimiento de UCD que en su ascenso fagocitó a buena porción de la democracia cristiana y en su declive fue rematada por una de sus facciones”. Pero, como bien apuntaba Juliá esa era ya “otra historia que quizá algún día Juan Antonio Ortega se anime a contarnos con [...] tanta veracidad como las que destilan las páginas de este *Memorial*. Esa otra historia es la que nos encontramos en las páginas del presente libro.

La presente obra centra su análisis en examinar el devenir interno y la acción de gobierno de UCD, desde su configuración como intento de coalición partidista en un principio triunfante, hasta su fulminante extinción. La historia del partido, victoriosa hasta 1979, declinante hasta la implosión de 1982, se mezcla, por tanto, con un examen de su labor legislativa y de gobierno que es juzgada con benevolencia y generosidad usando para ello Juan Antonio Ortega el símil del sembrador. La UCD fue, de este modo, el partido

que intentó hacer germinar un sistema democrático pensando para todos y alejado de las confrontaciones y polarizaciones propias de las dos Españas. La herramienta para conseguir este objetivo señala el autor fue la del reformismo y no tanto la de un rupturismo que nunca habría estado en las mentes de los responsables políticos de UCD.

Para ello, Ortega Díaz-Ambrona lleva a cabo un extenso ejercicio de estudio colectivo de los diversos niveles organizativos y de no pocas de las personalidades del partido de Suárez — personajes como Miguel Herrero de Miñón, Francisco Fernández Ordóñez, Rodolfo Martín Villa o el propio Suárez son analizados con especial nitidez—, además del protagonismo indiscutible de esta formación en buena parte de los cambios sociopolíticos acaecidos durante esos años. El abanico de apartados del cambio abordados es considerable: la cuestión territorial, la violencia política, la educación, el Derecho y su legislación, el marco judicial. Llama la atención, no obstante, que como suele suceder con no pocos relatos de carácter autobiográfico, determinados acontecimientos resulten especialmente realzados mientras otros, en cambio, merecerán tratamientos ligeros. Así por ejemplo el propio autor reconoce haber pasado de puntillas por el 23-F. La tragedia de la colza, por citar otro ejemplo, tampoco ocupa un espacio significativo entre las páginas escritas por el autor.

En todo su empeño narrativo, Juan Antonio Ortega se muestra como un analista dotado de un fino olfato para el retrato personal y político, capaz de aproximarse a las intenciones y motivaciones de los personajes analizados con una contemplación tenazmente penetrante. Es una narración, construida a través de un pulcro estilo, con formulaciones a la vez emocionales y racionales, con más ironía que enfado, donde de nuevo destacan la exactitud en el dato y un cuantioso registro documental que se ve aderezado de frecuentes y sugerentes comentarios que van dando forma a un trabajo de reflexión política de incuestionable calidad e interés.

Sobrevuela el relato, más claramente en su epílogo, un poso de melancolía, dolor o desencanto, inseparable a la condición de un texto que, firmado en 2020, narra acontecimientos y circunstancias de cuatro décadas antes. Mucho tiene que ver en esta realidad el hecho de que el autor sea consciente del cuestionamiento que, de un tiempo a esta parte y desde algunos sectores políticos y ciudadanos, se está llevando a cabo respecto a una Transición que habría tenido como principal logro, según quienes defienden estas posturas, configurar un deplorable “régimen del 78”. Un sistema institucional que actuaría como una especie de candado lastrante de un país dotado de una democracia plena, avanzada y con delimitaciones sociales y políticas más extensas. La lectura provechosa de obras como la firmada por Juan Antonio Ortega Díaz-Ambrona podría, sin duda, ayudar a desprenderse de sus prejuicios ideológicos y presentistas a todos aquellos que muestran tanta habilidad para juzgar a conveniencia el pasado como incapacidad para comprenderlo.

José Antonio CASTELLANOS LÓPEZ
Universidad de Castilla-La Mancha
jantonio.castellanos@uclm.es
<http://orcid.org/0000-0003-3386-0149>